

PORTADAS: EL TRIUNFO DE UN MODELO

Antonio García Omedes
romanicoaragones.com



Fig. 1. Portada de San Pedro de Loarre.

Conocer un monumento es caer en la tentación de creer que ya está todo escrito sobre él. Tantas veces hemos leído, visto y repetido las ideas establecidas que volvemos a verlo mirando el guión aprendido antes que al propio monumento y lo que nos está contando por medio del orden y disposición de sus piedras que sin

duda tienen tantos o más mensajes que el más avezado de los historiadores.

Loarre es magnífico en todos sus aspectos, y así lo contamos; pero es también una síntesis de la historia del arte románico en Aragón. Podemos rastrear en sus viejas piedras los sucesivos cambios para adaptarlo tanto a las necesidades

defensivas y funcionales del variable momento histórico como a los nuevos gustos estilísticos exigidos por un monarca revolucionario (Sancho Ramírez) en su concepción de la monarquía como sostiene D. Buesa. Sus sucesivas "capas" nos transportan desde un temprano momento lombardo hasta el éxtasis del románico en la plenitud de sus ideas y formas edificativas. Lógicamente en ese viaje en el tiempo ha de haber un interfase, un momento en que cambie el modo de materializar las ideas, postergando las antiguas y abrazando la novedad. Ese momento no suele ser uniforme en lo edificativo dado que las obras eran largas en el tiempo e irregulares en los niveles de actuación.

Mantengo la hipótesis desarrollada en otro artículo de que el planteamiento inicial de la iglesia de san Pedro de Loarre fue

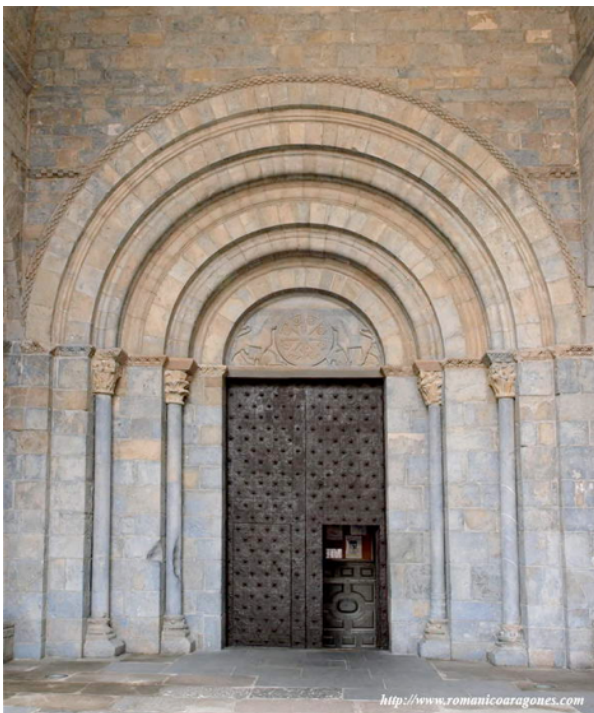


Fig. 2. Portada occidental de Jaca.

lombardo y que como consecuencia de la "revolución" de Sancho Ramírez, viró al

románico pleno: pero quedaron vestigios de las antiguas directrices. En ese artículo hablo de los pilares de triple esquina al igual que en la primera fase de Jaca. También de los detalles que señalan el cambio de estilo y asimismo señalo el "injerto" de la portada meridional de acceso al recinto.

Sostengo la idea de que esa portada es "injertada". Sus sillares nada tienen que ver con los del muro sur del castillo en la que se halla. No hay coherencia de hiladas ni de tamaños, ni en el modo en que fueron trabajados los mencionados sillares. Podría parecer una idea peregrina. Una "ocurrencia". Pero sucede que ya hay antecedentes de esta misma forma de actuar en templos próximos al "núcleo de la revolución de Sancho Ramírez". Me refiero a los templos de Santa María de Iguácel en el valle de la Garcipollera y San Adrián de Sásabe, primera sede episcopal de los obispos itinerantes en Aragón. En ambos, su antigua hechura a base de nave única y de notable altura, quizá áulicos, fue adaptada al nuevo gusto oficial añadiendo portada y decoración tanto exterior como interior en un caso (Iguácel) o sólo portada (Sásabe).

Las remodelaciones de Iguácel y Sásabe son aceptadas por los historiadores. Sus portadas son cien por cien jaquesas y fueron implementadas en templos "prerrománicos". Voy a mostrar las semejanzas de las mismas, que comparten con la de Loarre y que como es lógico, han de tener un modelo común a partir del cual se desarrollaron.

Es obvio que el modelo común es la catedral de San Pedro de Jaca. Es el gran templo-modelo en el que el revolucionario monarca materializa y centra el cambio en lo artístico. Es su ciudad y la proyecta al modo romano tanto en formas como en modos de convivencia. Ese templo se inició en clave lombarda antes de que llegue el cambio, y ese momento se refleja



Fig. 3. Portada oeste de Jaca. Molduras de ajedrezado.

en su cabecera y en algunos de sus pilares centrales ([Ver artículo de la evolución edificativa](#)). Las dos portadas de Jaca que han llegado hasta nosotros contienen sin duda el modelo exportado/injertado en Iguacel, Sásabe y Loarre

La portada occidental de Jaca es soberbia. Poco hay que reseñar acerca de ella. Acaso que en origen estaba exenta, mostrando un todo continuo con los muros de cierre de las naves norte y sur de la catedral. El porche es un añadido románico posterior, y como tal se advierte en la falta de ensamblaje entre los puntos de unión entre sus paramentos. Es significativo que los grandes capiteles

situados en el diedro entre porche y muro de portada no son estructurales (Solo puede examinarse el del lado sur, dado que el norte está parcialmente oculto por el cierre del vano en que se halla). No penetran en el muro de la portada, porque ya estaba edificado.

Otro detalle que desentona a primera vista son las pequeñas impostas en altura, que mueren en lo alto del guardapolvo taqueado de la portada (Imagen 3). No tienen continuidad, claro está, con las impostas del porche, pero sí con las impostas exteriores del muro sur de las que son continuidad. Son continuación del modelo decorativo de los muros de la

catedral tanto al interior como al exterior: una doble moldura ajedrezada que corre en paralelo a ras de la zona inferior de los vanos y continuando los ábacos de los vanos y continuando los ábacos de los capiteles de los mismos. Si se hace abstracción del porche añadido ante la fachada occidental, esas molduras que prolongan las de los muros laterales cobran todo su sentido.

La arquitectura de la portada se basa en columnas acodilladas que sustentan arquivoltas decoradas con un gran baquetón central flanqueado por dos más pequeños alternándose con otras de borde liso. Todo ello orlado por guardapolvo de taqueado y con el magnífico tímpano doctrinal trinitario, enjarjado (ver artículo) como modo de integrarse en la arquitectura de la portada.



Fig. 4. Portada su de Jaca.

La otra portada que podemos analizar es la situada en el muro sur de la catedral resguardada por el añadido de la lonja chica (Imagen 4). A pesar de haber sido modificada mutilando y rehaciendo su tímpano, los elementos originales que restan son mayoritarios y permiten leer el esquema: columnas acodilladas con arquivolta de baquetón central grueso flanqueado por otros dos más pequeños. Arquivolta externa de bisel liso orlada de guardapolvo de taqueado jaqués y otra



Fig. 5. Iguacel, hoy.

pequeña arquivolta interior, decorativa a base de palmetas que serviría de adorno al desaparecido tímpano (Imágenes 5 y 6). El dintel pétreo así como el escudo papal que lo centra, son añadidos modernos. No así los timpanillos con símbolos de Tetramorfos, que se recolocaron en posición vertical a los lados del escudo papal.



Fig. 6. Iguacel. Hipótesis de aspecto original.

Tras la necesaria introducción y análisis somero del modelo, vamos a ver los templos en los que se reconoce oficialmente la remodelación "a la jaquesa". El primero de ellos (Imágenes 5 y 6) corresponde a Santa María de Iguacel al fondo del valle de la Garcipollera.

Otro tanto sucede con el templo de San Adrián de Sásabe, mostrado en las imágenes 7 y 8, templo que fuera sede de los obispos itinerantes en Aragón, tres de los cuales permanecen allí enterrados según reza lápida junto a la portadita sur.



Fig. 7. Sásabe, hoy.

La portadas de los tres templo a estudio: Iguácel, Sásabe y Loarre se muestran sucesivamente en las imágenes 9 a 11. Comparten varias circunstancias formales idénticas: las tres se hallan en un cuerpo adelantado al muro que las contiene. En



Fig. 8. Sásabe. Hipótesis de aspecto original.

los tres casos existe una disociación edificativa entre las hiladas y en ocasiones en el estilo de los materiales que las

forman. Es lógico pensar que si desde el inicio del templo, durante su replanteo el arquitecto pretende edificar una portada adelantada, las hiladas iniciales así como las sucesivas, reflejarán esta circunstancia. Lo contrario apunta a un cambio de planes y a un añadido posterior reflejado en la falta de trabado en las hiladas así como en la diferencia de altura y acabado de las mismas.

Formalmente son de idéntica hechura, basada en las portadas de Jaca, las columnas acodilladas sobre las que voltea arquivolta de baquetón grueso en ángulo flanqueado por otros dos de menor tamaño, así como otra exterior de ángulo liso. En todos los casos decora el conjunto una orla-guardapolvo de ajedrezado jaqués.

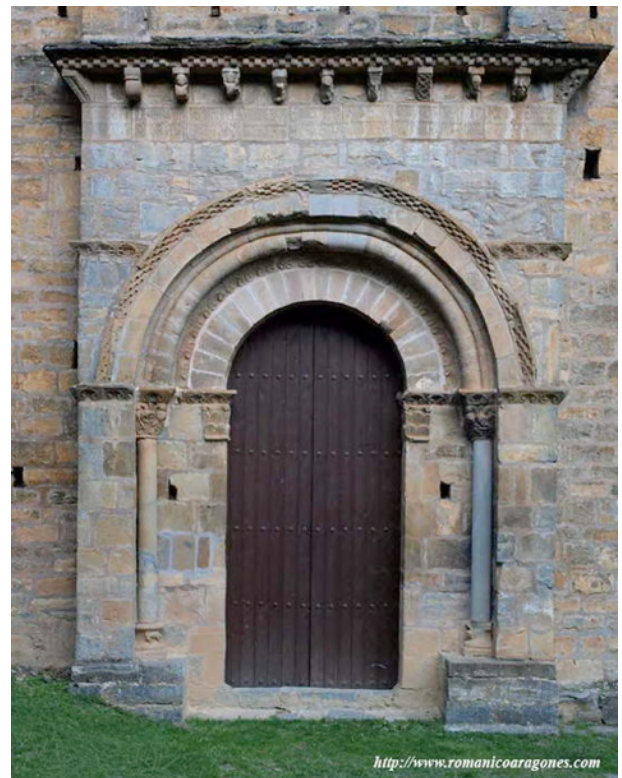


Fig. 9. Iguácel.

Hasta aquí las semejanzas formales. Vamos a ver los matices diferenciales, que quizá puedan servir como elementos para conjeturar acerca de su cronología.



Fig. 10. Sásabe.

En Iguacel (Imagen 9), hay un hecho diferencial sobre el que se ha escrito mucho y todavía da quebraderos de cabeza para intentar encajarlo con el "cronograma oficial". Me refiero, claro está a las once lápidas epigrafiadas sitas bajo su tejeroz en las que con todo detalle se da noticia de la fundación y conclusión del templo, sus comitentes, el rey reinante, la fecha -1072- en que se concluye ("*est explicita*") así como los respectivos autores de la escritura (que no de la escultura) y de la pintura.

Otra diferencia la establece su decoración: dos pequeñas e innecesarias impostas semejantes a las vistas en el pórtico oeste de Jaca y quizá motivadas por imitación del mismo. Una orla de palmetas exterior a la arquivolta más interna, como en la portada sur de Jaca y por fin, unos capiteles con palmetas de arcaica hechura,

rectangulares, rematando las jambas de la portada, acaso los originales de la portada inicial.

La excesiva altura del cuerpo adelantado que contiene la portada es probable que sea obligada para contener las mencionadas lápidas epigrafiadas. Revisadas en detalle se advierte su recolocación en el actual lugar, así como que la longitud de la inscripción total fue la misma que la actual.

Dos machones inferiores coherentes con la base del edificio flanquean la portada. Sobre ellos se alzan basas y columnas y es probable que sean el restante de los contrafuertes de la portada original.

Iguacel es sin duda la más "jaquesa de las tres", es decir, la que mejor responde al modelo de la portada oeste de Jaca; eso sin considerar la escultura de los capiteles,



Fig. 11. Loarre.

que también corrobora este extremo.

La imagen 9 corresponde a la ermita de San Adrián de Sásabe que es jaquesa al



Fig. 12. Iguacel. Detalle.

cien por cien. Posee columnas como apeo de arquivolta con baquetón grueso flanqueado por dos más pequeños; otra exterior de perfil liso, guardapolvo ajedrezado, etc. Todo según lo esperado. La diferencia en este caso, importante y desaparecida, estriba en que al igual que en la portada occidental de Jaca tuvo un tímpano enjarjado. En la imagen 9, se advierte el vestigio de sus aletas.

Por fin, la imagen 11 nos muestra la portada de Loarre. Todo lo dicho en lo tocante a los elementos formales se cumple también en ella: Columnas como



Fig. 13. Sásabe. Detalle.

apeo de arquivolta con baquetón grueso y dos pequeños, otra exterior de perfil liso, guardapolvo ajedrezado, etc.

Aquí la diferencia la aporta la decoración escultórica. En Iguacel no había, mientras que en Sásabe hubo un tímpano.

En Loarre se aportó una forma totalmente novedosa de decorar la portada: sobre una moldura de ajedrezado jaqués se dispuso un friso monumental centrado por Cristo en mandorla rodeado de los Tetramorfos, sendos ángeles y grupos de personas tras unas ondas que recuerdan al agua. Escultura aplacada, tolosana por lo tanto, en la que se advierte la forma de hacer del Maestro Bernardo Guilduino o de su escuela, como son los pliegues de los mantos de Cristo y de los ángeles. La similitud con la escultura del Tetramorfos y de los ángeles del deambulatorio de Saint Sernin de Toulouse, es más que evidente.

Las imágenes 12 a 14 muestran detalle de las arquivoltas de las tres portadas en las que se pueden comprobar y comparar los detalles descritos en el texto.

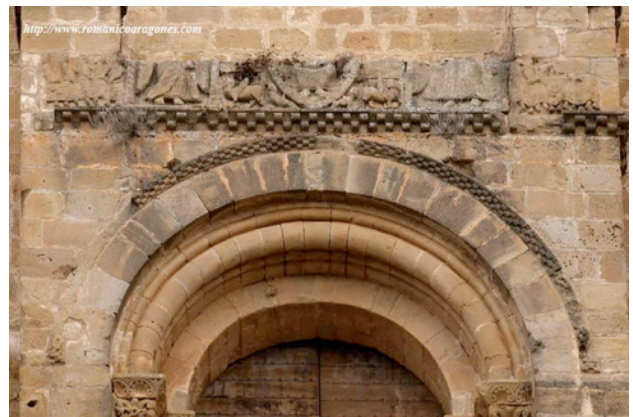


Fig. 14. Loarre. Detalle.

Jaca es el modelo, sin duda. La imagen 9, de contrapicado muestra la hechura de las dos primeras arquivoltas así como la articulación del tímpano. Esas mismas formas las vemos repetidas en las imágenes 12 a 14 correspondientes a Iguacel, Sásabe y Loarre. Repito la evidencia de que Sásabe tuvo tímpano



Fig. 15. Jaca. Contrapicado de tímpano y arquivoltas de la portada occidental.

enjarjado, apreciable por las señales que resalta en la imagen 16.

En definitiva, concluyo diciendo que en los tres templos se rehizo la portada existente adecuándola al modo jaqués como expresión del cambio radical experimentado en el reino por la "revolución de Sancho Ramírez" de la cual son exponentes el cambio de rito hispanovisigodo por el oficial romano, la dependencia y protección oficial del papado, la llegada del arte pleno francés, la promulgación de fueros para la gente de su ciudad, a la que declara libre, o la liberación de la dependencia de los nobles para mantenerse en el poder.

Iguácel es la que reúne más detalles jaqueses, y en cuanto a su inscripción, me atrevo a creer que era la existente en la portada original del templo, recolocada en su remodelación a la jaquesa. Justificaría la discordancia cronológica entre lo epigrafiado (1072) y lo aceptado como momento pleno del arte jaqués (1080-1090).

Sásabe tuvo un tímpano enjarjado. Y es una lástima que no haya noticia del mismo y de su decoración. Creo que fue lo suficientemente bien extraído para creer que se hallará en alguna colección particular. Habrá que estar atentos a ese extremo. Sus dimensiones y el resto del



Fig. 16. Sásabe: vestigios del tímpano enjarjado.

enjarjado pueden ser la prueba de su origen.

Por fin llegamos a Loarre: su portada se rehace cuando la obra alcanza hacia la mitad de altura de la fábrica de la iglesia superior, que es el punto donde cambia el modo inicial edificativo y se desecha la fórmula de bóveda de arista optando por la majestuosa bóveda actual. Pudo ser entonces cuando estuvo aquí el maestro Guilduino o gente de su taller para labrar el majestuoso friso y algunos de los capiteles de los vanos superiores. Ya han acabado obra en Jaca (el canecillo del angelote está en lo alto de la cabecera y por tanto debió de ser de lo último que allí se labrase). También convendría ese momento a la firma del capitel de Jaca ("Bernard") que es

uno de los que se colocaron de prisa para concluir el templo según refiere Bernabé Cabañero.

En fin, cuando vuelvas a visitar Loarre, Sásabe, Iguacel o Jaca y también cuando vayas a recorrer cualquier otro templo, no des nada por supuesto. Olvida momentáneamente todo lo que sabes, hayas leído o te hayan contado y vuelve tus ojos a las piedras. Piensa en cómo lo hicieron. Cuales fueron sus motivos, etc. Es probable que disfrutes más de tu visita y seguro que verás más y mejor. "*Ve mirando*" como me aconsejó un buen amigo como lema y como disposición previa al recorrido por nuestros templos románicos.